

SANTIAGO, 22 de Mayo de 1973.

DE: CLAUDIO ORREGO VICUÑA

A : PRESIDENTE NACIONAL DEL PDC.

Estimado Patricio:

En aras a la brevedad y al mejor uso de su tiempo, prefiero hacerle llegar por escrito algunas sugerencias sobre lo conversado ayer.

I) ACUSACION AL MINISTERIO.

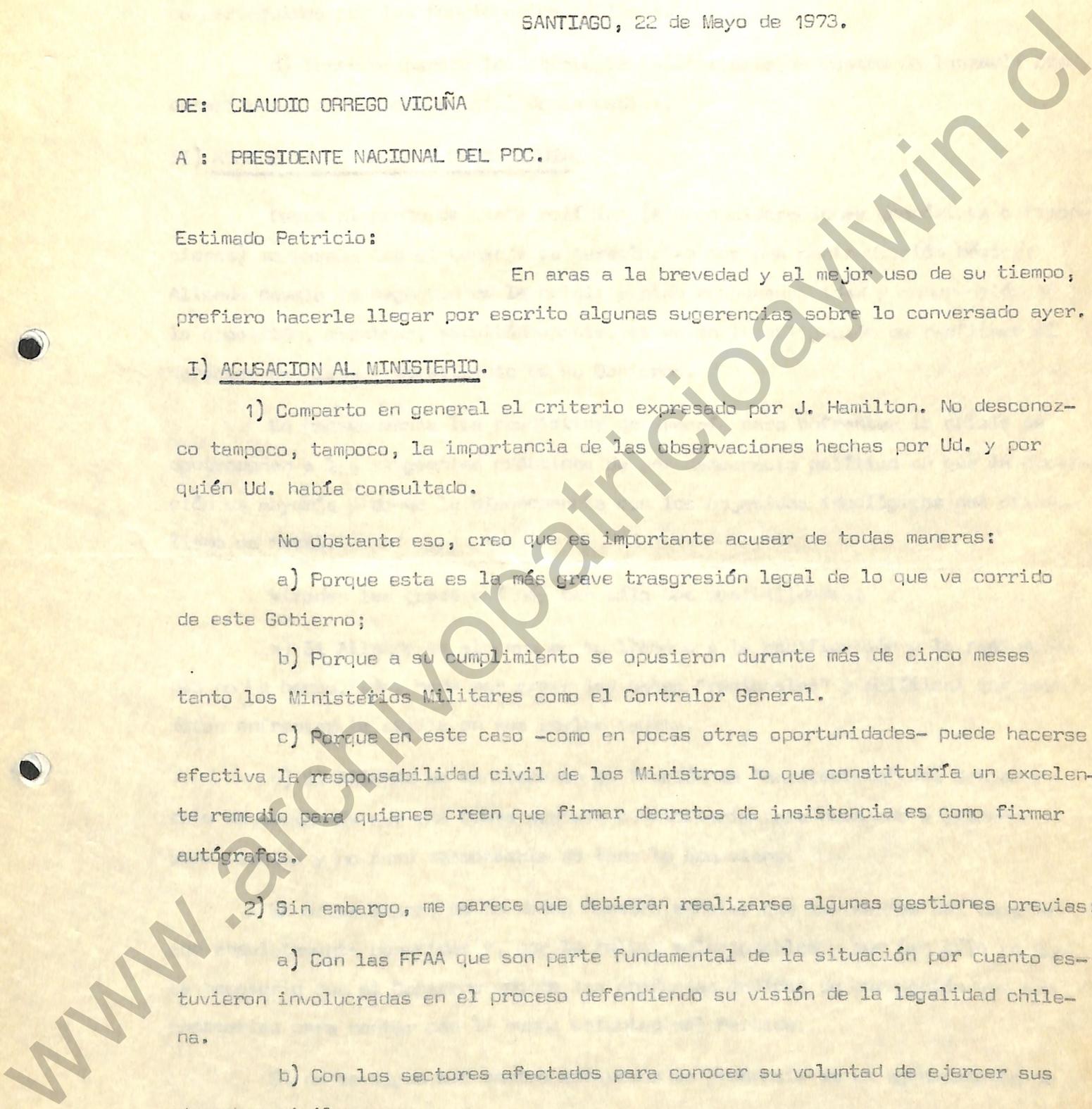
1) Comparto en general el criterio expresado por J. Hamilton. No desconozco tampoco, tampoco, la importancia de las observaciones hechas por Ud. y por quién Ud. había consultado.

No obstante eso, creo que es importante acusar de todas maneras:

- a) Porque esta es la más grave trasgresión legal de lo que va corrido de este Gobierno;
- b) Porque a su cumplimiento se opusieron durante más de cinco meses tanto los Ministerios Militares como el Contralor General.
- c) Porque en este caso -como en pocas otras oportunidades- puede hacerse efectiva la responsabilidad civil de los Ministros lo que constituiría un excelente remedio para quienes creen que firmar decretos de insistencia es como firmar autógrafos.

2) Sin embargo, me parece que debieran realizarse algunas gestiones previas:

- a) Con las FFAA que son parte fundamental de la situación por cuanto estuvieron involucradas en el proceso defendiendo su visión de la legalidad chilena.
- b) Con los sectores afectados para conocer su voluntad de ejercer sus derechos civiles.



c) Con los gremios que se han opuesto a las requisiciones y que han sido perseguidos por los funcionarios públicos.

d) Tener preparada la estrategia publicitaria de manera de lanzarla con anterioridad al anuncio oficial de la medida.

II) RESPUESTA AL MENSAJE PRESIDENCIAL.

Desde el punto de vista político (sin consideraciones económicas o financieras) me parece que el Mensaje se caracteriza por una contradicción básica: Allende devela la magnitud de la crisis y pide responsabilidad y comprensión de la oposición, mientras, simultáneamente, se ve en la obligación de reafirmar el carácter de clase y totalizante de su Gobierno.

En consecuencia los requisitos de armonía para enfrentar la crisis se contraponen a las exigencias prácticas de una democracia política en que la oposición es mayoría y donde la discrepancia con los objetivos ideológicos del oficialismo es total.

Miradas las cosas así hay tan sólo dos posibilidades:

a) Si Allende es sincero en su llamado a la pacificación y la racionalidad no ha hecho, aún, nada por crear las bases "racionales" y políticas que permitan enfrentar la crisis en sus reales causas.

b) Si Allende se mantiene en su función de "anestesista" del Gobierno esto no sería más que una nueva postura publicitaria para comenzar a aparecer como víctima y no como responsable de todo lo que viene.

En ambos casos, es un deber nuestro señalar que las causas del desastre son absolutamente conocidas y, por lo tanto, solucionables y que tan sólo se hace necesario que el Gobierno adopte las profundas medidas de corrección que son necesarias para contar con la buena voluntad del Partido.

Si no se sigue ese camino estaremos en presencia de un agravamiento de la situación sobre dos bases:

- la crisis seguirá empeorándose hasta hacerse insostenible;
- la convivencia democrática básica entre el Ejecutivo y el Congreso será cada vez más difícil si Allende pretende imponer sus puntos de vista por sobre los de la mayoría.

En ese caso nosotros deberemos ejercer todas nuestras prerrogativas. En el caso de que el Gobierno se disponga sinceramente a buscar un consenso nacional básico quienes estamos por la paz social, por los cambios y por evitarle sufrimientos al pueblo, estaremos abiertos a considerar las medidas tendientes a resolver la grave crisis que se cierne sobre el país.

En otras palabras, me parece que no debemos echar en saco roto el llamado, pero aclarando nuestras sospechas e incredulidad y haciendo luz sobre las verdaderas causas de la tragedia. Creo que sería un error aparecer en una posición absolutamente obsecada en un momento en que la gente puede entrar en un período de franca desesperación. "El Pueblo sufre y Nosotros Luchamos por El", debiera ser la tónica de este momento crítico.

Sobre estas líneas pienso hablar mañana en la Cámara.

Afectuosamente,



CLAUDIO ORREGO VICUÑA